ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA COMIDA DE BODA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

COSME BAUZÁ

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1892

23

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE ENERO DE 1892

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
4	4	A la que salta	1	D. Fidel Melgares	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia	1	J. Mota y González	»
»	»	Del sepulcro al hospital	1	Eduardo Ozores	»
»	»	El estanco de Juanita	1	Tomás Luceño	»
»	»	El modelo	1	Luis de Ansorena	»
2	2	El pan nuestro	1	Regino Chaves	Mitad
»	1	El primer desengaño (monólogo)	1	Narciso Díaz de Escobar	Todo
»	»	El salva vidas	1	Juan Pérez Zúñiga	»
»	»	Guardar el equilibrio	1	Gascón y Soriano	»
»	»	Las recomendaciones	1	Tomás Luceño	»
»	»	La viuda de Rodríguez	1	Leoncio González	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza	1	Vicente E. Miquel	»
1	2	Pepe Santiago	1	Arístides Gomar	Mitad
»	»	Pequeñeces	1	Carlos Mavillard	»
1	»	Sobre la tumba de una madre (monólogo)	1	David del Pino	Todo
»	»	Un cero á la izquierda	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Un duelo en la ventana	1	Agustín de Navas	Todo
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón	2	Ricardo de la Vega	»
»	»	Las obscuras golondrinas	2	F. Pérez y González	»
10	4	Los calaveras	2	E. Sánchez Pastor	»
»	»	El día memorable	3	Félix G. Llana	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El mártir de ajena culpa	3	Juan Maillo	»
6	2	El martír del pueblo	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El obstáculo	3	E. Mario (hijo)	»
»	»	El primero de Mayo	3	E. Martín Contreras	»
»	»	Realidad	3	Benito Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

ZARZUELAS

»	»	Antón Perulero	1	D. José Estremera	L.
»	»	Corte y Cortijo	1	Villegas y Valverde (hijo)	L. y M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruiz Valle	½ L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	Valverde (Hijo)	M.
»	»	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	P. Stella y G. Salgado	L.

LA COMIDA DE BODA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA COMIDA DE BODA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

COSME BAUZÁ

Representado por primera vez con aplauso en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 20 de Abril de 1892

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUZ	SRTA.	SEGURA.
ELENA		MONEDERO.
DOÑA CLAUDIA	SRA.	VEDIA.
CARLOS	SR.	GALÉ.
JACINTO		GALLO.
DON MATIAS		ESPANTALEÓN.
EL SEÑOR MANUEL		GORDILLO.
UN CAMARERO		ESTRADA.
DOS MUCHACHOS		N. N.

Convidados de boda

La escena en Madrid.—Época actual

Por derecha é izquierda, entiéndase la del público

ACTO UNICO

La escena representa un merendero en las Ventas del Espíritu Santo.—A la derecha el establecimiento con puerta de entrada y ventanas de piso bajo y principal.—Sobre la entrada una muestra en la que se lée: «Restaurant.»—Mesas dispuestas con manteles, á derecha é izquierda de la escena, y en el fondo una valla que cierra el recinto del merendero.—Puerta en el centro con bandera enarbolada y la muestra: «Al Cuerno de la Abundancia.»—Arboleda al fondo é izquierda.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR MANUEL, UN CAMARERO

MAN. (Al levantarse el telón aparece vuelto de espaldas en medio de la escena, presenciando la entrada por el fondo de un piano de manubrio, que conducen dos muchachos, y que á su indicación colocan en el fondo izquierda.)
Ahí, á la izquierda... Bueno. (Sale el Camarero por la izquierda.) Oye, tú, ¿qué pingajo llevas en el cuello? Inmediatamente á ponerte una corbata blanca. Ya os he dicho que tenemos una boda, y hay que servirla hoy en mi casa como en la del mismo Lhardy. ¡Alza! (Entra el Camarero en el establecimiento.) Vosotros, que os dén ahí unas copas. (A los muchachos del piano, que obedecen y entran igualmente. El señor Manuel se vuelve, y como apercibiéndose de la presencia del público, se descubre solicitamente.) ¡Ah, dispensen ustedes...

609120

Música

Yo soy el dueño del merendero,
llamado «El Cuerno de la Abundancia;»
y con el «Cuerno» me he conquistado
muchas pesetas y mucha fama.
Hoy me visitan todas las clases:
los señoritos y los flamencos;
y no hay ninguno cuando se casa,
que no se diga: «Me voy al Cuerno.»
Son buenos mis cubiertos,
brillantes como el sol,
pues todos son de plata,
de plata... de latón.
Los guisos confecciono
de un modo superior,
y en preparar conejos
ninguno como yo.

—

Tengo Jeréz,
tengo Champagne,
tengo Burdeos,
tengo Cognac,
todos legítimos;
si lo serán,
que yo mismo los hago en mi casa
á fin de que nadie me pueda engañar.

ESCENA II

DICHO, LUZ y DOÑA CLAUDIA, que entran por el fondo

Hablado

LUZ Buenos días.
MAN. Muy buenos, señoras.
CLAU. ¿Usted es el amo?
MAN. Para servir á ustedes.
LUZ ¿Es aquí donde viene hoy una boda?
MAN. Sí, señora; aguardándola estoy. Ustedes son...
CLAU. Nadie; dos *transeuntas.*

LUZ — Necesitamos un sitio desde donde podamos ver la boda, sin que nos vean.

MAN. — Pues ahí, (Señalando á la izquierda) en el cenador; es un escondrijo pintiparado para el caso.

CLAU. — Diga usted, ¿conoce usted al novio?

MAN. — Creo que sí, digo, si es el que vino ayer con otro señor á encargar la comida.

CLAU. — ¿Moreno él?

MAN. — Me parece.

LUZ — ¿Con bigotito?

MAN. — Justo.

CLAU. — ¿Con un lunar en el cogote, así, según se vá á mano derecha?

MAN. — El propio.

LUZ — (¡Canalla! Es él, no hay duda.)

CLAU. — ¡Hija, de que le vea, el bocao que le tire no hay quién se lo quite!

MAN. — (¡Caracoles!)

LUZ — Deja, mamá. Yo me las entenderé sola. Vamos á tomar algo.

CLAU. — Bueno. ¿Qué hay de comer? (A Manuel.)

MAN. — Hay de todo. (De todo lo que hay.) Tengo cubiertos de dos pesetas; pero también se sirve por *racionalismo*. (Manuel presenta la lista á Luz.)

LUZ — ¿Por racionalismo? ¡Ah, ya! Venga la lista y *raciocinemos*. Mamá, tortilla y riñones, ¿quieres?

CLAU. — Á tu gusto. Mande usted una botella de lo bueno. Quiero beber; la situación lo exige. (Vanse por la izquierda. Manuel da dos palmadas.)

MAN. — ¡Me parece que va haber bronca! La joven está una buena hembra, pero la vieja es una tarasca... Sirve á esas señoras. (Al Camarero que aparece y va luego á la izquierda. Se oye alegre vocerío en el exterior, de los que llegan. Manuel corre a la puerta del fondo) ¿Eh? (Escuchando.) ¡Canastos! ¡Ya vienen ahí! (Entra corriendo en el establecimiento.)

ESCENA III

ELENA, CARLOS, DON MATÍAS y los convidados de la boda, que entran por el fondo; después MANUEL

Música

CORO — La dicha de los novios
es fuerza celebrar,
participando todos
de su felicidad.
¡Qué viva la alegría,
la bulla y el placer!

MUJERES — ¡Ay, Dios, quién fuera ella!
HOMBRES — ¡Ay, Dios, quién fuera él!
La novia no tiene
ganas de comer,
está preocupada,
y el novio también.
El la mira y dice:
¿qué tienes, mujer?
y ella le contesta:
ya te lo diré.
¡Vivan los novios! ¡Viva el padrino!
¡Que viva el cura que los casó!
¡Que viva el dueño del merendero...
y viva yo!
Que pronto se vean
con un chiquitín,
y que á celebrarlo
volvamos aquí;
viéndole caérsele,
como es natural,
la baba de gusto
al nuevo papá.
¡Vivan los novios! ¡Viva el padrino! etc.

Hablado

CAR. — Conque, á comer y á divertirse todo el mundo.

MAT. — A mí ya se me abre el estómago como un

paraguas. (Llamando con las palmas.) ¡A ver, señor Manuel!

CAR. Vamos, mujercita mía, ¿estás contenta? (A Elena.)

MAT. Eso no se pregunta, hombre. Las mujeres tienen dos días felices en su vida; el que se casan y el que enviudan.

CAR. (Me parece que mi suegro se propasa.)

MAT. ¡Señor Manuel! (Repitiendo las palmas.)

MAN. (Acudiendo.) ¡Presente!

MAT. ¿Está esa comida?

MAN. Antes de media hora.

MAT. ¡Cáspita! ¿Todavía?

CAR. ¡Me alegro! No importa; así daremos lugar á Jacinto para que llegue á tiempo.

MAT. ¡Y dale con Jacinto! ¡Desde esta mañana estás con la misma canción y todavía no le hemos visto el pelo!

CAR. ¡Ah! Pues cuando usted se lo vea se va á trastornar. ¡Calcule usted; un perfumista!

MAT. ¡Vaya, vaya, al comedor! (A los convidados.)

TODOS ¡Sí, sí, adentro! (Entran en el restaurant.)

MAT. (A Manuel.) Y avive usted esa comida, señor Manuel. La actividad es lo primero.

MAN. Por mí no queda, don Matías; pero esos mozos son tan arrimaos á la cola...

MAT. Ponga usted mozas, mozas.

MAN. Con una me bastaba; para ciertas cosas me hace mucha falta, y si tuviera mujer...

CAR. Cásese usted, hombre. Aprenda usted de mí. (Se dirigen todos hacia el restaurant.)

ELENA Eso es.

MAN. Ya, ya; tras de eso ando yo también, pero es tan difícil... (Entran, quedando el último Carlos. Luz, que ha aparecido siguiéndole con cautela, le detiene por los faldones.)

ESCENA IV

LUZ y CARLOS

LUZ ¡Alto aquí, caballerito!

CAR. ¡Uy, Luz!...

LUZ No me esperabas, ¿eh?

CAR. No, lo confieso; pero, ¿cómo estás aquí? Después de medio año que no te he visto, la verdad, creí que te habías quedado por el otro mundo.

LUZ ¡Eres un tuno! ¡Un falso! ¡Un pillo! ¡Mira, ya se me engarabitan los dedos!

CAR. Vamos, cálmate y reflexiona que tu silencio es el que me ha dado lugar á pensar que estuvieras ya muerta y enterrada, por lo menos.

LUZ ¿Por lo menos? ¿Pues qué más querías que me hubiera sucedido?

CAR. Hija, no todos los que pasan el charco...

LUZ ¿Y es esa una razón para que me dejes hoy plantada? ¿Querrás decirme por qué te has casado con otra? ¡Con la hija de un vinatero! (Con desdén.)

CAR. Oye, Luz, francamente; tú has tenido la culpa de la atrocidad que acabo de hacer.

LUZ ¿Conque yo?

CAR. Sí, tú; se te llenó la cabeza de viento, y te empeñaste en ir á Cuba por el gusto de contratarte de primera tiple...

LUZ Era mi carrera.

CAR. Bien, pero no te has detenido para darme noticias ni por una mala carta.

LUZ Ya; te veo venir.

CAR. Entretanto conocí á Elena, y tate por donde el fuego del amor, que creía apagado, se me despaviló.

LUZ ¡Si llego yo á estar! ¡Menudo badilazo!

CAR. No te alteres y óyeme hasta el fin; no solamente me dejé conquistar de mi reciente esposa, sino que su padre me dió cierto día el golpe de gracia, diciéndome: «Carlitos, »lo sé todo; cásate con mi hija; llevará cinco »mil duros de dote, y á tí te traspaso las »bodegas.» Aquella *puntada* me traspasó hasta el alma.

LUZ ¿Y te vendiste?

CAR. ¿Qué quieres? Ese era mi destino.

LUZ Bueno. Para que veas que soy razonable, que no quiero estorbar tu porvenir...

CAR. ¡Bendita sea tu boca!

LUZ Te daré mi absolución; pero antes necesito que repares el perjuicio que me has hecho.

CAR. ¡Perjuicio yo! ¿Y cómo?...

LUZ ¡Buscándome un marido á escape, en el acto! ¿Dicen que boda saca boda? Pues á ver, de la tuya tiene que salir la mía.

CAR. Pero...

LUZ No hay pero que valga. Si hoy mismo no me presentas ese marido, ¡armo la de Dios es Cristo!

CAR. Pero Luz...

LUZ Lo dicho; aquí me he traído tus cartas. Verás qué cara pone tu mujer cuando las lea.

CAR. Eso sería una iniquidad.

LUZ Nada, lo dicho.

CAR. ¿Y dónde voy á buscar eso? ¡Y que la empresa es fácil! Si me hubieras avisado con tiempo...

ESCENA V

DICHOS y EL SEÑOR MANUEL

MAN. (En la puerta del restaurant.) (Toma, si está ahí.) ¡Eh, señor novio!

CAR. Voy... (¡Diantre, qué idea!

MAN. (Acercándose.) ¡Que le están llamando á usted!

CAR. (A Luz.) Ya tengo tu hombre.

LUZ ¿De veras?

CAR. ¿Qué te parece el señor Manuel?

MAN. (¡No está poco entretenido!)

CAR. Ya ves, un fondista...

LUZ Pues... no me parece mal.

CAR. Basta, no digas más. Voy á pedirle su mano para tí.

MAN. (Dándole en el brazo á Cárlos.) Que le esperan á usted.

CAR. Voy, voy. (Le coje aparte.) Diga usted, amigo, ¿no ha dicho usted antes que necesitaba una mujer?

MAN. Y es la verdad; para una porción de cosas; y me vendría muy bien, porque sólo como estoy...

CAR. Hombre, deme usted un abrazo. He echado el gancho á una para usted.

MAN. ¿Sí? ¡Me alegro tanto!

CAR. (Presentándole de la mano á LUZ.) El consabido. (Presentándola lo mismo á Manuel.) La consabida.

MAN. (¡Demontre! ¿Tan emperegilada?)

CAR. Ahora, ustedes se entenderán. (Desaparece por el restaurant.)

ESCENA VI

LUZ y EL SEÑOR MANUEL

LUZ (Después de observarle.) (Es un mamarracho; pero, en fin: á lo positivo.)

MAN. ¿Con que usted está decidida?

LUZ Qué he de hacer, yo necesito colocarme.

MAN. Pues, nada, por mi parte no hay inconveniente. En mi casa estará usted como en la suya.

LUZ Así lo espero.

MAN. (Con tal que no pida mucho salario...) ¿Usted ha estado en alguna fonda de Madrid?

LUZ ¡Anda! En casi todas, y especialmente en las principales; es mi flaco.

MAN. ¡Tanto mejor! En cuanto á fiel, será inútil hablar.

LUZ ¡Canario! Me cree usted ya capaz de...

MAN. Sí por eso digo que será inútil hablar.

LUZ Conmigo puede usted vivir tranquilo.

MAN. Es que puede que usted no sepa que á estos *restauranes* viene gente alegre, aficionados, que á lo mejor... un abrazo por aquí, otro por allá.

LUZ Pues al primero que se escurra conmigo, le suelto una bofetada, de las de ida y vuelta.

MAN. No, no es menester...

LUZ Bueno, pues con dárle á usted una voz...

MAN. Sí, será mejor; avisándome...

LUZ Sale usted y le pone de patitas en la carretera.

MAN. ¡Diantre! Ni tanto ni...

LUZ ¿Tampoco? Pues bueno será que desde ahora me diga...

MAN. Lo mejor es tomar esas cosas á beneficio de inventario, sí; porque... ¡qué demonio! Así se engolosinan los parroquianos y...

LUZ ¡Ah! ¿Y me aconseja?...

MAN. Pchs, todo se queda en casa.

LUZ (¡Vaya unas tragaderas!)

MAN. De modo que ya no falta más que entendernos en la cuestión de cuartos.

LUZ (¡Calla! ¿Habitaciones separadas? Mejor.) Pues, usted dirá.

MAN. Yo, francamente, no puedo estenderme.

LUZ (¿Dormirá encogido?...)

MAN. Y como el negocio no da mucho de sí, y los gastos son grandes...

LUZ Bueno; con tal que usted me reconozca una dote decente en el contrato de boda...

MAN. ¿Qué está usted diciendo?

LUZ Lo que usted oye; lo que es sin contrato no nos casamos.

MAN. ¡Casarnos! ¿Pero quién le ha metido á usted eso en la cabeza?

LUZ Hombre, ¿pues de qué estamos hablando?

MAN. Pues de recibirla para el mostrador, de camarera...

LUZ ¿Camarera yo? ¡Si me lo vuelve á decir lo *despampano*, hombre!

MAN. ¡A mí!

LUZ (Dándole una bofetada.) Véase la clase.

MAN. ¡Maldito sea el veneno! (Retrocediendo.)

ESCENA VII

DICHOS, CÁRLOS que sale del Restaurant

CAR. ¡Hola! ¿Se han entendido ya, eh?

MAN. Sí; ya hemos acabado por entendernos. (¡Si no mirara!...)

LUZ (Cogiéndole aparte.) Oye, ¿de dónde has sacado tú que ese hombre quería casarse conmigo?

CAR. Él me dijo que necesitaba una mujer.

LUZ Sí, para camarera, ¡estúpido!

CAR. ¡Toma! Yo había entendido... ¡Señor Manuel!...

MAN. ¡A mí no me hable usted ni media palabra! Si no fuera por la novia, ahora mismo le daba á usted dos puñalás, ¡tres!... ¡cuatro!... Vamos, ¡me lo comía á usted crudo, hecho tajadas! ¡Maldita sea! (Amenazándole y retrocediendo Carlos.—Vase Manuel.)

ESCENA VIII

LUZ, CARLOS, luego DOÑA CLAUDIA y después un CAMARERO

LUZ (Dándole en el hombro una manotada.) ¡Te digo que la armo!

CAR. (¡Dios mío, valiente comida de boda me va á dar ésta!)

LUZ ¡O me presentas otro antes de una hora, ó estallo!

CLAU. (Apareciendo beoda y con una botella en la mano.)
«Abreme la puerta...»

LUZ Mamá...

CAR. ¡Qué veo! ¡Doña Claudia con una *papalina!*

CLAU. ¿Está eso arreglado?

LUZ No; pero lo estará.

CLAU. Si no, aquí estoy yo. (A Carlos.) A mí no me asusta nadie, ¿estamos? Porque cuando se han tenido cuatro maridos, como yo, no se achica una por nada.

LUZ Pero, mamá .. Se habrá bebido todo el vino.

CLAU. (Cantando.) «Pobre chi-ca...»

LUZ Y como ella no puede beber...

CAR. ¿Que no? Pues ella bien se ha bebido toda la botella.

CLAU. ¡Ay, yo estoy muy mala! (Dejándose caer.)

LUZ (Sosteniéndola.) Ayúdame, hombre.

CAR. Lo mejor será acostarla... (Al Camarero que sale del Restaurant.) ¡Eh! ¿Hay una cama aquí?

CAM. Arriba, señorito.

CAR. ¡Pues arriba!

LUZ Ayúdeme usted. (Llevándola con ayuda del Camarero al Restaurant. Doña Claudia canta.)

CLAU. «Y dijo Melchor:
que me suban, me suban, me bajen
al camaranchón.»

CAR. ¡Tápala la boca!

ESCENA IX

CARLOS, á poco JACINTO

CAR. ¡Pues, señor, esto es cosa de pegarse un tiro! Porque Luz es capaz de dar aquí un espectáculo, una sofocación á Elena, y á mi suegro... pié para que me suelte el primer par de estacazos...

JAC. (Entrando por el fondo.) ¡Carlillos!

CAR. ¡Jacinto! (Se abrazan.) Chico, á tiempo llegas. (¡Este es mi hombre!)

JAC. ¿De veras?

CAR. No sabes lo que me alegro verte aquí; ya temía que no vinieras.

JAC. No faltaba más. Acabo de llegar de Andalucía y no he hecho más que dejar el muestrario de perfumería en la fonda; tomar el tranvía y aquí me tienes. Ea, preséntame á la novia.

CAR. ¡Chist! Aguarda. Tenemos que hablar.

JAC. Habla.

CAR. ¿Tú eres siempre mi amigo, mi amigo leal y verdadero?

JAC. ¡Vaya una pregunta! ¿Acaso lo dudas?

CAR. Jacinto: voy á hacerte una revelación. Me encuentro en un apuro de esos que á un hombre soltero le importan un pito; pero que á un marido, y más á un marido como yo, que *debuta* hoy...

JAC. ¡Chico, chico!...

CAR. (Mirando en derredor si le oyen.) Necesito tu ayuda.

JAC. ¡Caracoles! Hombre, y yo que te tenía una envidia... Lo que oyes; veinticinco duros daría ahora mismo por ser el novio.

CAR. Pues, mira, no lo digas dos veces...

JAC. ¿Cómo? (¡Si me querrá traspasar la novia!...)

CAR. ¿Tú... te casarías?

JAC. A escape. Pues si precisamente se le ha antojado á mi tío que me case, y en cuanto tenga mujer dejo de viajar y me pone una

perfumería en el centro de Sevilla. ¡Calcula tú qué ñomio!

CAR. (Alborozado.) ¿Es verdad eso?

JAC. ¡Vaya! A la primera que me diga que sí, la meto de cabeza en la Vicaría, y de allí á Sevilla.

CAR. Y... ¿no tienes ninguna á la vista?

JAC. ¡Que si tengo!... ¡A todas, hombre, á todas! En cuanto veo una de naríz respingadilla; es mi tipo, ¡zás! la suelto la letanía; si veo otra de naríz aguileña, también es mi tipo, ¡zás! me declaro. En fin, chico, el día menos pensado, me encuentro mi media naranja.

CAR. Y... ¿qué dirías si yo te la tuviera preparada?

JAC. ¿Preparada? (Nada, me la quiere endosar.) ¿Carlitos, tienes ganas de broma?

CAR. Te digo que tengo lo que necesitas. Una mujer, ¡zás! tu tipo.

JAC. (Bueno.) ¿Y es guapa?

CAR. ¡De ole y olé!

JAC. ¿Formal? ¿Chata ó nariguda? ¿Rubia ó castaña?. .

CAR. No me he fijado bien¡ pero se me figura que es *castaña.* ¡Te hará feliz!

JAC. ¿Se la puede ver?

CAR. En el acto.

JAC. Preséntame.

CAR. Un momento. (Deteniéndole.)

JAC. Hombre, no perdamos tiempo, que me urge! «el tiempo es oro» como dicen los ingleses, y...

CAR. ¿Me dejas hablar?

JAC. ¡Acaba pronto!

CAR. Conviene que la prevenga yo antes... y de paso te la mando. Aguárdala aquí.

JAC. Bueno, como quieras. ¡Ah! oye, no la digas que soy guapo... y buen mozo... La quiero sorprender.

CAR. Corriente. Una cosa tengo que advertirte: tendrás suegra.

JAC. ¡Paraiso completo! (¡En cuanto pueda la mato!) (Váse Carlos.)

CAR. (Me he salvado.)

ESCENA X

JACINTO á poco ELENA

JAC. ¡Caspitina! Ya me está brincando el corazón por esa mujer, y eso que no la conozco. Yo, soy así. (Saca un espejito y un peinecillo, se atusa, y después se rocia con dos frasquitos de esencias, como lo indica.) Pero no basta que yo me entusiasme, es menester que yo la fleche. ¡Ajajá! Creo que la gustaré. Ahora, perfumadito de *Opoponax* por aquí y de *myosotis* por acá, de seguro que la mareo y loquita de amor se cae en mis brazos.

Música

JAC. Es para mí la vida
un sueño embriagador,
esencias y mujeres
me incitan al amor,
y es de pomada
mi corazón.
Cuando veo á una mujer,
por deberes de mi oficio,
al instante yo la ofrezco.
mis servicios.
La dama elegante
me pide *Reseda*;
si es *cursi*, *Colonia*;
las que son coquetas
llevan *Heliotropo*,
mil flores, *violeta*,
Jokey-Club la *sportman*
que va á las *carreras*.
Doy *Crema de nieve*
á la que es morena;
usa *Vinagrillo*
la que tiene pecas,
y las niñas lánguidas
los *polvos de Menta*.
Tengo un surtido

superior,
y de todas esencias
lo mejor.
Y las mujeres saben
que soy yo,
auxiliar poderoso
del amor.
Es para mi la vida, etc., etc.

Hablado

ELENA (Saliéndo y abanicándose.) ¡Qué jaleo de mesa!

JAC. (Ahí está.) (Examinándola.)

ELENA ¡Ay! Aquí se respira. (Viendo á Jacinto.) ¡Calle, no está Carlos!

JAC. (¡Muy mona!) Señorita... (Saludándola.)

ELENA Caballero...

JAC. Soy el amigo del novio, Jacinto.

ELENA ¡Ah! Es usted, (Dándole la mano.) ya, ya me ha hablado de usted. (Es verdad que huele bien.)

JAC. Señorita, usted no extrañará que desde luego la diga que... es usted preciosísima.

ELENA (Sorprendida.) Es favor...

JAC. Encantadora, que dá usted el opio... (Elena, más sorprendida, pasa al otro lado.) Perdone usted mi impetuosidad... Si yo fuera su marido... vamos, no sé lo que haría con ese cuerpecito de gloria.

ELENA ¡Pero caballero¡... (Pasando al otro lado.)

JAC. Nada de rodeos. ¿Quiere usted ser mi mujer?

ELENA ¿Pero está usted ciego? ¿Y esta flor de azahar? Soy casada.

JAC. ¡Diantre! (¡Me he lucido!)

ELENA ¿No le ha dícho á usted Carlos...?

JAC. Pues él precisamente es el que me ha dicho que la hiciera á usted el amor.

ELENA ¡El! ¡Mi marido!

JAC. (¡Zapateta!)

ELENA Vamos, usted está loco. Y si es broma, tampoco lo aguanto. Vaya usted á divertirse con la mona del Retiro. (Vaya con el amiguito!)... (Vase por el restaurant).

ESCENA XI

JACINTO, á poco CARLOS y después DON MATÍAS

JAC. ¡Caracoles! Vaya un paso... ¡Hombre! ¿Si habrá querido Carlitos tomarme el pelo? ¡Lo reviento! No; se me ocurre una idea. (Sale Carlos.) (Ahora verás).

CAR. Chico, dispénsame; pero como no me dejan... ¡Ya la avisé!

JAC. Sí, ya la he visto y hemos hablado.

CAR. ¿Yá? (¡Esa Luz es un relámpago!...) ¿Y qué?

JAC. Trato hecho; esta noche nos fugamos á Sevilla, si no te opones.

CAR. ¿Yo? Choca, eres el amo. (Se dan la mano).

JAC. Me ha confesado, que tú...

CAR. Chico, ¡qué peso tan grande me quitas de encima!

MAT. (Asomándose á la ventana.) ¡Eh! señor yerno...

CAR. Papá, voy; es que estaba recibiendo á mi amigo Jacinto.

MAT. ¿Ha venido ya? Ea, pues échale para dentro y traete pronto esos cigarros. (Desaparece.)

CAR. En seguida. Entra, siéntate junto á mi mujer y obséquiala.

JAC. Naturalmente. (¡Siga la broma! ¿Guasitas á mí?) (Entra.)

ESCENA XII

CARLOS, á poco LUZ, después ELENA y JACINTO, luego DOÑA CLAUDIA y DON MATÍAS

CAR. Respiro. Llegó como pedrada en ojo de boticario; ya no tengo nada que temer. Cuando pienso en la trapatiesta que hubiera armado Luz.

LUZ Hola, ya dejo á mamá más tranquila.

CAR. ¿Y tú? ¿Lo estarás también? Yo, te confieso que tengo una satisfacción, que no me cabe en el cuerpo.

LUZ No veo la tostada, porque lo que es tú no puedes cantar victoria hasta que mi asunto esté arreglado.

CAR. Pero mujer, ¿qué más quieres? Ya te he encontrado un marido.

LUZ Sí, ya me lo has dicho; pero falta que yo le vea y que me guste.

CAR. Vamos, ¿tú quieres darme la lata? ¿No acabas de concertar con él la fuga?

LUZ ¿Yo?

CAR. No finjas; ¿qué interés tienes en ocultármelo? El mismo acaba de decírmelo.

LUZ ¡Qué *infundio* más grande! ¡Si yo no he visto ni hablado á nadie! Si no me he separado de mamá.

CAR. ¡Cáspita! ¿Pues quién es la que?...

LUZ ¿La que te va á sacar los ojos? ¡Yo! A mí no me la das tú, ¿lo oyes? ¡Todo eso que estás haciendo es un papelucho para ganar tiempo; pero ten por seguro que la armo!

CAR. ¡Por los clavos de Cristo! te juro... Ten paciencia.

JAC. (Saliendo con Elena.) Mírelo usted, ahí está.

CAR. (Aparte á Luz.) Aquí le tienes, Jacinto, aquí está Luz.

JAC. ¿Luz? (Acercándose.)

CAR. Sí, hombre, tu novia. (Dejándolos ya juntos.) Arregláos.

JAC. Calle, ¿es ésta? (Siguen hablando aparte.)

ELENA (A Carlos.) Oye, ¿es que estás jugando al escondite conmigo?

CAR. No, pichona; es que estaba recibiendo á la novia de Jacinto, que ha venido con su tía en son de guerra. Sin duda se *mosqueaban* algo, y querían espiarle.

ELENA Y con razón; ¡valiente pillo está tu amigo! Por supuesto, que el pillo lo eres tú.

CAR. ¿Yo?

ELENA Sí; ¿por qué le has dicho que me haga el amor?

CAR. ¡A tí! (¡Qué bruto! ¡La habrá tomado por Luz!...) No hagas caso; fué una broma.

CLAU. (Saliendo.) (Ya se me pasó la *tajada.)* (A Carlos.) Hola, ¿se arregló ya eso?

CAR. Sí, sí, señora...

MAT. (En la ventana.) Eh, parejitas, el café está esperando.

CAR. Allá vamos.... Jacinto, Luz, ¿venís? (Procurando evadirse de la conversación con doña Claudia.)

JAC. Ahora, en seguida vamos. (Entrando con Elena.)

CAR (Ahí queda eso.)

ESCENA XIII

LUZ, DOÑA CLAUDIA y JACINTO

JAC. (Lo dicho; me la llevo á Sevilla.)

LUZ (A doña Glaudia.) Mamá, ese es el que se quiere casar conmigo.

CLAU. ¿Ese? Pues déjame á mí; esto es lo mismo que una contrata, y como será la última que te arregle... (A Jacinto.) Ya me ha dicho la niña... vamos, que está usted *chiflado.*

JAC. ¡Señora!...

LUZ Enamorado, quise decir.

CLAU. ¡Calla tú! Conviene que sepa usted que mi niña, sobre que es una joven virtuosa, es una eminente actriz, sí, señor; lo mismo le dá á usted un ósculo en *Los amantes de Teruel* que tres puñaladas en *La Pasionaria.* Y como tiple, no hablemos: ¡qué voz! Su voz es voz *ferina.*

JAC. ¿Ferina?

CLAU. Así la analizó un crítico de Castro Urdiales que iba para *pelotari* y le daba quince y raya al «chiquito de Eibar.»

JAC. Pero, ¿á dónde va usted á parar?

CLAU. Oiga usted, por ahora soy mano; después ya tallará usted á su gusto.

JAC. Bueno; pero como todas esas referencias de artista, no hacen al caso...

CLAU. Eso lo dirá usted por pura ignorancia. ¡Como usted no sabe los trabajos que ella ha pasado hasta llegar á servir para todo!... Y lo que la pobre ha llorado en ese teatro de la Risa...

JAC. ¡Vaya un contraste!

CLAU. ¡Todo, porque el director, que era un pelambre... que cada vez que le nombro se me representa con aquella cara de cromo barato!...

LUZ Mamá...

CLAU. ¡Hija, no seas tan *súpita!* Pues, hijo, el hombre aquel la tomó entre ojos y la daba los peores papeles. ¡A ella! que había hecho yo los imposibles para que la contrataran de primera tiple, porque, francamente, para segunda no servía.

JAC. ¡Era una infamia! (¡Qué posma!)

CLAU. Ay... pero, qué bien huele usted. Estar á su lado es estar en el paraiso *territorial.*

JAC. Soy perfumista...

CLAU. ¡Perfumista! ¡Qué carrera más *olorífica!* Pero volviendo sobre mi niña. Una noche, delante de la empresa y de toda la compañía dí á Luz...

JAC. ¿Eh?

CLAU. Un consejo. La dije: no seas tonta, vámonos de este teatro por ahí, á cualquier parte; aquí no hay más que una cuadrilla de sinvergüenzas... Mire usted, nunca lo hubiera dicho; el empresario se *despotricó*, y ésta, como es así tan nerviosa, cuando viene á mano, le soltó una bofetada, y de resultas quebró á la empresa.

JAC. ¿La hizo quebrar?

CLAU. ¡Anda! De la violencia del golpe se cayó el empresario por un escotillón al foso, se rompió la columna *vertical* y se acabó la temporada. Bofetada que ella piensa, la dá lo mismo que un rayo.

JAC. Bueno es saberlo.

LUZ ¡Por qué! ¿Por qué lo dice usted? ¿por volverse atrás?

JAC. No, hija mía...

CLAU. (Bajo á Jacinto.) (Así; niegue usted, porque si no se la suelta.)

JAC. Nada, no tenemos más que hablar. (A doña Claudia.) Arregle usted los papeles... y cuanto antes á la vicaría.

CLAU. Ajajá. Eso se llama hablar en plata. ¿Ves.

hija mía? Esto es un caballero. ¡Si no hay más que olerle!

JAC. (A LUZ.) ¿Está usted contenta?

LUZ Mucho, y ya le quiero como la trucha al trucho.

CLAU. Vaya, pues ya he cumplido con mi misión de madre y me retiro discretamente por el foro.

LUZ ¿A dónde vas?

CLAU. Ahí con la boda. (Aparte á LUZ.) A ver si llego á los postres. Es la ocasión de llenarme las faldriqueras. (Vase por el restaurant.)

ESCENA XIV

LUZ y JACINTO

Música

LUZ Jacintito...
JAC. Lucecita...
LUZ Yo le amo.
JAC. Y yo la quiero.
LUZ (Lo que es este no se escapa,
aunque quiera no le suelto.)
JAC. Con su gracia me ha dado
un elixir;
me trastorna usted más
que el *patchulí*.
Mi pecho ha perfumado
con su amor,
y crece como espuma
de jabón.
LUZ Somos nuevos amantes
de Teruel,
y antes que yo le olvide
moriré.
Ha de ser nuestro amor
tan colosal
que Isabel y Marsilla
envidiarán.
JAC. Luz de mi esperanza,
que tu luz me alumbre.

LUZ — Perfumista mío,
dame tu perfume.

JAC. — Usted con su garbo
será, según veo,
la mejor esencia
de las que manejo,
y toda mi dicha
y todo mi anhelo
será perfumarle el ambiente
quemándole incienso.

LUZ — Me da usted un filtro
al verle tan tierno,
y siento un nervioso
estremecimiento.
¡Y si me engañara,
le juro que al vuelo
yo me como un baul de cerillas
y al punto reviento!

LOS DOS — Vivir unidos,
mi dulce bien,
será mi dicha,
será el edén.

ESCENA ÚLTIMA

LUZ, DOÑA CLAUDIA, ELENA, JACINTO, CARLOS, DON MATÍAS, MANUEL y convidados que van saliendo en grupos, dispersándose por la escena

Hablado

CAR. — (Viéndolos desde la puerta.) Magnífico; por lo que veo, tendremos boda, ¿eh?

JAC. — Sí, chico; antes de un mes emprenderemos el caminito de Andalucía.

CAR. — Esto es lo que se llama llegar y besar el santo. (Se abrazan, y hablando aparte, se unen á los que van saliendo.)

CLAU. — (Saliendo muy abultada de faldas á Luz.) Vámonos pronto; me he despachado á mi gusto.

LUZ — ¡Pero, mamá, si abultas que es una barbaridad!...

CLAU. — Como que solamente en pasas y almendras

llevo para un trimestre. Dile á ese que tome un coche. (El señor Manuel habla aparte y acaloradamente con don Matías, señalando á doña Claudia.)

MAN. Oiga usted, don Matías, que no ha *dejao* ni palillos, y no es regular que se me lleve *de gratis* el género que tantos sudores me cuesta... entrarlo de *matute*.

MAT. Ya le he dicho á usted que la desnude, si quiere. Yo no tengo nada que ver... (A los Convidados.) ¡Ea, á bailar! (Empiezan á bailar por parejas á compás de la música del piano, permitiendo esta oirse el diálogo.)

CONV. ¡Ande el movimiento!

MAN. (¡Maldita sea!...) (A Luz.) Oiga usted una palabrita.

CLAU. (Bajo á Luz.) No le hagas caso.

LUZ ¿Qué hay?

MAN. O desembucha esa señora por la buena las alforjas...

LUZ Diga usted, ¿sabe usted con quién está hablando?

MAN. (Destemplado.) Con la misma de antes.

LUZ Pues entonces, *mutis*.

MAN. Pero, oiga usté, joven, ¿á usté qué se le ha figurao?

LUZ ¿A mí? ¡que le voy á soltar la segunda bofetada!

MAN. ¡De ganas! (Luz sacude rápidamente la bofetada que esquiva el señor Manuel, agachándose, de modo que Carlos, al acercarse, la recibe.)

CAR. ¿Qué es eso? ¡Caracoles!

MAN. *¡Patas!* ¡pero ahora se arma aquí el Dos de Mayo!

MAT. (Sujetándole.) ¡Señor Manuel!

MAN. ¡Que salga uno! (Blandiendo un cuchillo.)

CLAU. ¡Guardias!... (Jacinto coge á Luz, llevándosela á un lado. Carlos se escuda tras de doña Claudia, y los Convidados, entre vocerío y confusión, tratan de apaciguar el tumulto.)

MAT. ¡Silencio! Esto se ha acabado. Guarde usté ese chisme; yo pago lo que sea. (Al señor Manuel. Don Matías entra por fuerza en el Restaurant al señor Manuel, que forcejea con gesticulaciones de matón.)

JAC. ¡Pero, Luz!

LUZ Hijo, no lo puedo remediar; ¡en cuanto me engarabito!...

JAC. (¡Pues me voy á divertir!)

MAT. Vaya, siga el baile. ¡Chico, dale al manubrio, y alegría general! (A LUZ.) Joven, cántese usté un poco para aplomarse.

Música

LUZ

Falta para mi dicha,
público amigo,
tu regalo de boda
que humilde pido.
Y este regalo
consiste en que me otorgues
sólo un aplauso.

TELÓN

OBRAS DE LUIS COCAT

Las citas de Carlota, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, Idem, id., id
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

El correo interior, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id, id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tres en un zapato, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico lírico (2 ª edición).
Quedarse "in albis" juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡*A la Exposición*! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá-suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, idem, id., id.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda, juguete cómico-lírico.

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	»	La casa encantada.....	1	Sinesio Delgado.....	L.
»	»	La comida de boda.....	1	H. Criado y Baca.....	½ L.
»	»	La madre del cordero.....	1	Yrayzoz y Jiménez....	L. y M.
»	»	La raposa....	1	Monasterio y Chapí....	L. y M.
»	»	La vida en la aldea.....	1	Eugenio Contreras	M.
»	»	Los aparecidos.....	1	Arniches y Lucio.....	L.
»	»	Los vecinos del 2.º.....	1	P. y González y Rubio.	M. y ½ L
»	»	Maridos á peseta.....	1	C. Navarro.....	L.
»	»	No se permite fijar carteles.	1	Gaspar Espinosa.....	M.
»	»	Ordeno y mando.....	1	Navarro y Rubio.....	L. y M.
»	»	Otro monaguillo.....	1	Gaspar Espinosa.....	M.
»	»	Pasante de Notario.....	1	Navarro y Brull.....	M y ½ L.
»	»	Ronda de primos.....	1	Casanova é Ibarrola....	L.
»	»	Toros y cañas.....	1	Calixto Navarro	L.
»	»	Agustina de Aragón.....	2	Mas y Prat y Mariani .	L. y M.
»	»	La mujer de papá.....	2	Pina y Vidal.....	L. y M.
»	»	Mano blanca no hiere.....	2	París, Mangiagalli y Conrote.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas *Casas editoriales* y á la Galería *Teatro*, Pozas, 2, 2.º, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.